



**UNA PROPUESTA MILITAR PARA EL DESARME**

La creciente amenaza de un holocausto nuclear ha planteado a múltiples sectores sociales, políticos, científicos y ahora también militares, la tarea de buscar alternativas encaminadas a frenar el acelerado desarrollo de la carrera armamentista. Ante esto, trece exmilitares de la OTAN, en un segundo intento teórico titulado *La carrera armamentista hacia Armagedón*, advierten a la humanidad sobre el peligro de su extinción, frente a la política expansionista impulsada por Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Constituido como grupo de trabajo en 1981, los generales para la paz y el desarme se han abocado a difundir en diversos foros (entre ellos la ONU y la Conferencia de Secretarios de Estado y de la Defensa de la OTAN) la inusitada dimensión alcanzada por el conflicto entre los bloques Este-Oeste, con la política de confrontación directa de la administración Reagan.

El análisis de las estrategias militares de las últimas cuatro décadas, que se caracterizan no sólo por la impresionante modernización de los sistemas bélicos y su enorme capacidad destructiva, sino por el replanteamiento de las operaciones militares y la introducción de nuevos tipos de combate, supone que el dictamen propuesto hace más de un siglo por el teórico militar Karl von Clausewitz, en el sentido de que la guerra es un instrumento de la política, continúa vigente, no obstante la oposición de los autores de este libro —sin menospreciar su encomiable labor—, quienes esperan que Estados Unidos abandone su afán de dominio, toda vez que ha perdido el monopolio nuclear y es objeto vulnerable de una ofensiva.



Durante la segunda mitad de los años setenta, afirman los militares retirados, Estados Unidos desplegó una abierta campaña de enfrentamiento hacia la Unión Soviética, cuya ofensiva militar estuvo acompañada de agresiones comerciales. Este giro en la política exterior norteamericana ha obstaculizado las negociaciones en materia bélica, poniendo fin a una etapa sustentada en la existencia de un supuesto equilibrio militar.

Para los autores, la adopción por parte de la OTAN de un Programa de Defensa a largo plazo (1978), el cual autoriza el incremento anual del tres por ciento en el gasto militar, además de la negativa de Estados Unidos para firmar el acuerdo SALT-II (1979) en relación a la limitación de las armas estratégicas, constituyen dos manifestaciones que, de hecho, quebrantan las iniciativas diplomáticas tendientes a lograr una solución pacífica al conflicto.

Los generales para la paz y el desarme denuncian el dominio político de la nación norteamericana al interior de la OTAN y, simultáneamente, critican su estrategia de seguridad nacional que sustituye la defensa de los intereses nacionales por el ataque.

Según los autores, el argumento esgrimido por los altos funcionarios de la administración Reagan, en el sentido de una supremacía militar de la Unión Soviética y sus aliados del Pacto de Varsovia, no significa más que un presupuesto ideológico —bajo el cual se aducen razones de seguridad— para justificar el excesivo gasto bélico.

Después de realizar una breve descripción, los autores de *La carrera armamentista hacia Armagedón* clasifican las fuerzas bélicas de los bloques Este-Oeste de acuerdo a tres grandes grupos: convencionales, de escenario nuclear y nucleares estratégicas; paralelamente, hacen un balance cuantitativo y cualitativo sobre los alcances de cada uno de estos sistemas.



En el transcurso de la obra los exgenerales establecen una relación directa entre el crecimiento en la producción de armas y la reducción del bienestar público, y proponen un uso más racional del gasto social para atender las necesidades básicas de la sociedad en su conjunto.

Las principales medidas expuestas por los excombatientes para lograr el desarme son: la declaración de una moratoria para la producción, despliegue y realización de pruebas nucleares; la reanudación de negociaciones políticas como una forma para establecer una mutua confianza y por último, la creación de acuerdos internacionales que reglamenten y vigilen su cabal cumplimiento.

Los generales y almirantes, quienes fueron responsables de la defensa de sus países y tuvieron una activa participación en conflictos bélicos de gran envergadura, tales como la segunda contienda mundial y las acciones colonialistas llevadas a cabo en algunas naciones africanas, presentan un testimonio que recoge su experiencia y concluyen que en las actuales circunstancias es imposible para cualquiera de los bloques intentar adjudicarse el triunfo de una guerra nuclear.

Michael N. Harbottle, *et. al.*, *La carrera armamentista hacia Armagedón. Un desafío a la estrategia Estados Unidos-OTAN.* México, Ed. siglo XXI, 1985, traducción de Lorenzo Aldrete, 167 pp.

Lourdes Alvarez-Icaza